

EL PRINCIPADO.

DIARIO DE AVISOS, NOTICIAS Y DECRETOS.

EDICION DE LA TARDE.

CRÓNICA LOCAL.

Ha pasado al Consejo de provincia el acuerdo tomado el martes por el Ayuntamiento a propósito de la cuestion de consumos, por no hallarse reunida la Excm. Diputacion provincial.

—El Circulo Mercantil acordó ayer extender un acta en que constara el sentimiento con que dicha corporacion habia sabido el sensible fallecimiento de su digno presidente don Pedro Plandolit.

—El edificio que construye en el ensanche las «Hermanitas de los pobres» está ya casi concluido, y dentro de pocos meses estará ya en estado de recibir á los ancianos que se albergan en el edificio que hoy ocupan en la plaza de Cerdá.

—Nos dicen de Blanes que en la tarde del día 12 pasó por aquella rada la corbeta española I. F. V. con rumbo á Barcelona, procedente del astillero de San Feliu de Guixols, cubriendo mura á babor con viento flojo al ESE. Dicho buque tuvo una barada muy feliz con el auxilio del baradero del renombrado maestro constructor de esta don José Vieta. Es de mil pipas de porte, y se considera uno de los mejores y mas reforzados que han salido del astillero de San Feliu.

—Algunos señores tenientes de alcalde han presentado ya al Excm. señor gobernador civil de la provincia las ternas de las personas de sus respectivas demarcaciones que consideran aptas para desempeñar el cargo de auxiliares.

—Leemos en el «Diario de Reus»: «Parece que la afición á recorrer determinados trayectos de noche y con los ojos vendados, cunde entre los hijos de la esforzada, desde que tuvo efecto la singular apuesta que ya conocen los lectores del «Diario». Raro es el día, de entonces acá, en que despues de anochecido dejemos de topar por las calles con turbas de chiquillos que se ensayan en practicar lo mismo; pero el caso es que antenoche se trabó otra apuesta entre personas formales que no pudo ser llevada á cabo. Eran dos los contendientes, personas muy conocidas de esta ciudad, las que á las diez y media se habían propuesto atravesar la plaza de los Cuarteles y llegar á un punto determinado; mas fué tanta la gente que acudió, fueron tantos los grupos que allí se formaron, que parte de la guardia del cuartel, en cumplimiento de su consigna é ignorando lo que acontecia, salió á dispersar á la multitud, que al instante se retiró, quedando burlados apostantes y curiosos.

—Hace tres días que en el puerto de Alicante se escaparon unos wagones cargados de piedra de las obras del mismo, y tropezando á gran velocidad con un coche que á la sazón atravesaba la vía, le arrojaron con violencia, estropeándolo y produciendo varias contusiones mas ó menos considerables á las personas que iban en él, entre las que se encontraba el conocido profesor de equitacion señor Piña, director del hipódromo establecido en la huerta.

En la misma ciudad el día 10 de este mes en el camino hondo de la huerta fué sorprendido el conocido capitalista de aquella ciudad don Melchor Astiz, por dos hombres, que asaltando el carruaje en que iba, le exigieron pistola en mano ocho mil duros. El señor Astiz, cuya serenidad es proverbial, la conservó en este momento difícil hasta el punto de echarse á reír y contestar que tal cantidad no la habia en estos momentos de crisis metálica ni en todo Alicante. Los ladrones admirados de tal sangre fría, y convencidos de que la empresa que acometían era, por lo poblado y frecuentado del sitio, harto peligrosa, según el mismo señor Astiz se lo decía con mucha calma, entraron en transacciones, con-

tentándose con recoger un cartucho de cincuenta duros que aquel les ofreció tranquilamente.

NOTICIA DE LOS FALLECIDOS EL DIA 14 DE SETIEMBRE DE 1866.

Casados	1	Viudos	•	Solteros	•	Niños	5	Abortos	1
Casadas	1	Viudas	»	Solteras	•	Niñas	4		

NACIDOS: Varones 4 Hembras 1

VARIETADES.

MISTERIOS DE LA VIDA.

I.

—¡Calle! ha entrado un cura en la casa; ¡cosa mas rara! es la primera vez que sucede esto desde hace mas de treinta años que estoy aqui de portera. ¿Qué querrá?

Tales fueron las palabras que pronunció una mañana de febrero de 1853 la señora Eustaquia Berruga, antigua portera de una casa situada en la calle de Leganitos. Apoyóse majestuosamente sobre el palo de la escoba que tenia en la mano, y clavó su mirada en un eclesiástico que se acercó á ella y que la saludó preguntándole si vivia en aquella casa una joven que se hallaba enferma.

—No, señor, dijo la señora Eustaquia con cierto aire de importancia; todos los de esta casa, sin excepcion, están buenos, á Dios gracias... Y sobre todo, ¿que le quiere V. á esa pobre chica, imagen del candor y de la pureza?...

Al llegar aqui, la portera se mordió los labios y continuó diciendo en voz baja:

—Caballero, no soy ni su padre ni su madre, ¿estamos?... nadie me ha dicho una palabra... y se me figura que V. no creará que yo deseo la muerte de esa pobre chica, que es inocente como un cordero... De todos modos, vuelvo á repetir, nadie me ha dicho una palabra respecto á ella, y por lo tanto ignoro completamente lo que le pasa.

—Doy á V. las gracias, replicó el eclesiástico, por haberme confirmado en lo que muchos me habian dicho ayer; no tengo la menor duda de que vive aqui la joven de quien hablo, y á la cual vengo á prestar los auxilios de mi ministerio. Creo que su familia no se opondrá á ello.

—¿Qué está V. diciendo?... ¡si la pobre chica no tiene familia! Vamos, ya veo que no le han enterado muy bien acerca de esa joven.

—Digame V., ¿en qué piso vive?

—Ruperto, exclamó entonces la portera dirigiéndose á su marido, que se hallaba tendido en un viejo sofá fumando un cigarrillo de papel; Ruperto, aqui tienes á un señor cura que desea subir á casa de don Luis Navarro para enterarse de la salud de la chica; ¿verdad que esto no es imposible?

—Yo lo creo que no, respondió Ruperto con voz aguardentosa; dile á ese caballero que puede marcharse por donde ha venido.

—Al menos, señora, respondió el eclesiástico, que habia escuchado con calma la respuesta del portero, creo que no tendrá V. inconveniente en anunciar á los protectores de la joven mi desecho, y que volveré esta tarde.

Estas palabras pronunciadas con cierta calma y dignidad, impusieron silencio á la portera, la cual, no sabiendo que contestar, miró al sacerdote con turbacion. Este no tardó en alejarse, y la señora Eustaquia entró en la porteria exhalando un profundo suspiro.

—¿Qué tienes, Eustaquia? le preguntó su marido.

—Hombre, si he de decir la verdad, dijo ella, se me figura que has hecho muy mal en responder de un modo tan brusco á un sacerdote que con tanta finura y urbanidad me ha hablado.

—Pero hija, ¿que me cuentas á mí? ¿No eres tú la que has estado hablando con él, la que has sido dueña de decirle cuanto te hubiera dado gana? Y si yo le he dicho que se marchara ha sido solo por darte gusto, para que te dejara en paz.

—Sin embargo, es necesario ser cortés con todo el mundo.

—¿Y quién te dice lo contrario?

—Seamos alguna vez razonables; tú ó yo podemos subir á casa del señor Navarro, y decirle que un sacerdote ha venido á ver á la chica que está enferma. Y lo mas acertado sería que tú te encargaras de esto; porque yo estoy tan cansada de barrer las escaleras, y de andar siempre traginando, que apenas puedo mover los brazos ni las piernas.

—Bueno, muger, no te inquietes; yo iré á ver á los señores Navarro, despues que haya almorzado, se entiende.

Dejemos por un instante á la señora Eustaquia y á su marido, y trasladémonos al piso tercero de aquella casa.

II.

En medio de una puerta que se encontraba á la izquierda, se leían estas palabras escritas en gruesos caracteres.

LUIS NAVARRO, CORDONERO Y PASAMANERO.

Aquella casa se componia unicamente de dos habitaciones, amuebladas con la mas humilde sencillez.

La primera, que era la mas espaciosa, servia á la vez de obrador, de cocina, de comedor y de dormitorio para el pasamanero y su muger. En la segunda se veían dos pequeñas camas de hierro y la imagen de Jesús con un letrero que decia:

RECUERDO DE LA PRIMERA COMUNION.

Estaba clavada á la pared con alfileres, á la cabecera de la cama que es encontraba á la derecha, donde solia dormir Adela, la hija de los esposos pasamaneros.

En la otra cama, que se veía al fondo de la habitación, dormía una jóven, que apenas tendria quince años, y que estaba enferma del pecho desde hacia mucho tiempo. Serafina, que así se llamaba la enferma, era huérfana de madre, desde su mas tierna infancia, fué acogida por el pasamanero y por su muger Elena, en cuyos nobles corazones ardía el sentimiento de la compasion y de la caridad.

El padre de Serafina, que por su brutalidad y su reprobá conducta, habia contribuido mucho á la muerte de su muger, no queriendo tomarse la molestia de velar por la educacion de su hija, la confió á estos buenos amigos, y abandonó Madrid sin que nadie se percibiera de ello.

Al saber Serafina que su padre la abandonaba, prorumpió en copioso llanto, y se arrojó desconsolada en los brazos de Luis Navarro.

—Enjuga esas lágrimas que hacen daño á mi corazon, hija mia, le dijo; si tu padre te ha abandonado, aun te queda una familia que te querrá con toda su alma... Vivirás siempre con nosotros; serás nuestra segunda hija... Somos pobres, bien lo sabes, pero trabajaremos mas que nunca, y no carecerás de nada.

—Serafina, exclamó Elena, besando la frente de la jóven con cariño maternal, ya lo has oido... serás nuestra hija...

—Hasta ahora no has sido mas que mi amiga, dijo Adela con entusiasmo: desde hoy serás mi hermana.

Aquella escena de amor, de ternura, de esperanzas, hubiera conmovido al corazon de todos nosotros.

Desde entonces la jóven huérfana cifraba toda su fortuna en complacer á aquella bondadosa familia, que habia protegido sus dias, amenazados por la miseria y el abandono.

Su carácter franco y apacible, los nobles sentimientos de su alma, su virginal pureza y la hermosura con que el cielo le habia dotado, hacia que todos la considerasen como la jóven mas preciosa que podía descarse.

III.

A pesar de todo, Serafina no podia olvidar á su padre, y aunque hablaba de él en presencia de sus protectores, no por eso dejaba de acordarse en sus oraciones del autor de sus dias.

Poco á poco iba desapareciendo el color de sus mejillas, y una profunda tristeza revelaba la angustia de su corazon por mas que tratase de ocultarla en el fondo de su alma.

Un año habia trascurrido, al cabo del cual la jóven comenzó á sentir el primer germen de la enfermedad que la aproximaba por momentos á los bordes del sepulcro.

Inútil nos parece referir las precauciones, los cuidados y las lágrimas que costó este doloroso acontecimiento al honrado pasamanero y á su familia.

En el momento en que Adela leía á su hermana adoptiva, que yacia postrada en cama, la historia del Redentor del mundo, el marido de la señora Eustaquia la portera, despues de haber llamado bastante bruscamente á la puerta, entró en la habitación de los pasamaneros, y preguntó cómo se hallaba la enferma.

—Sigue lo mismo, respondió don Luis, y nuestra tristeza ha llegado á su colmo.

—Quizás no será nada, replicó Ruperto; la juventud es muy propensa á las enfermeda-

des, que luego suelen curarse con la mayor facilidad... ¡Tengan Vds. valor! Y ahora que recuerdo, tengo que decir á Vds. una cosa.

—¿Qué? preguntó Elena con ansiedad.

—Figúrese V. que esta mañana ha venido á la portería un sacerdote, diciéndonos que deseaba ver á la enferma. Mi mujer le ha recibido así, así... y yo lo mismo, porque...

Un triste sollozo que salió del pecho del desconsolado pasamanero cortó la relación de Ruperto, que exclamó:

—No se inquiete V. por eso, ¡qué diantre!... ya me figuré yo que esto desagradaría á V., y á pesar de haberme dicho el cura que volvería esta tarde, puede V. estar seguro de que volveré á mandarle á paseo. Mas vale que deje á Vds. tranquilos, porque se me figura que por ahora maldita la falta que hace aquí su presencia.

—¡Pobre Serafina! ¡pobre hija mía! repetía Elena con la voz entrecortada por los sollozos.

—Mamá, mamá, gritó Adela, abriendo precipitadamente la puerta de la otra habitación... Serafina te llama; dice que quiere hablarte en seguida... ven, no tardes.

Elena se acercó inmediatamente á la cabecera de la cama donde se hallaba la enferma, la cual la miró con cariñosa expresión.

—Todo lo he oído, mi querida mamá, la dijo, y estoy contenta de que mi confesor se haya acordado de mí; él ha procurado consolarme varias veces, y mi gratitud hacia él será eterna. Yo quiero verle, mamá; quiero volver á escuchar sus saludables consejos, sus consoladoras máximas. La Providencia es quien le envía.

Elena abrazó á la pobre niña, volvió á la habitación en que la hemos visto hace algunos instantes, y dirigiéndose al portero:

—Serafina, le dijo, desea ver hoy mismo á ese eclesiástico; de consiguiente, cuando vuelva haga V. el favor de indicarle nuestra morada.

—¡Ah! eso es diferente, dijo Ruperto... ¡qué cosas se les ocurren á los enfermos! en fin, ¡cada uno tiene su gusto! no hablemos mas de ello. Haré lo que V. dice... Buenos días, señores.

El portero bajó las escaleras, y dijo á su mujer, que limpiaba á la sazón un raído gaban de su esposo, gaban que solo se ponía los días que repicaban gordo:

—Serafina quiere absolutamente ver al cura, y ni el señor Navarro ni su mujer se atreven á oponerse á su deseo. Ya sabes que no es bueno contradecir á los enfermos: suelen tener manías, y sobre todo, los que padecen del pecho.

—Pues yo me alegro que hayan consentido... ¡qué caramba! la chica está gravemente enferma... y... no es justo que una persona racional muera como un perro... sin confesión...

—Muger... yo no he dicho eso...

—Vamos, cállate... ahora verá el señor cura que yo he tenido principios de educación, ¿estamos? que sé respetar á los ministros de Dios, y que no soy como tú, que nunca vas á misa, y que no tienes confianza ni en Dios... ni en el diablo.

Apenas había pronunciado estas palabras la señora Ruperta, se presentó el eclesiástico y la saludó como la vez primera.

—Tengo el honor de saludar á V., señor cura, exclamó la portera... me figuré que vendría V. mas tarde.... La señorita Serafina está impaciente por ver á V., y el señor Navarro y su esposa me han encargado que cuando V. viniere le condujera á su casa.... Hágame V., pues, el obsequio de seguirme.

El sacerdote le dió las gracias, y siguió á la portera hasta el cuarto piso.

Poco después entró en la morada del bondadoso pasamanero, el cual le recibió con el respeto debido á la dignidad del sacerdocio, y le introdujo en el cuarto de la enferma.

IV.

—¡Padre mío! exclamó Serafina extendiendo las manos hacia el ministro de Dios.... ¡Con cuanto placer vuelvo á ver á V.! Si V. supiera cuánto anhelaba recibir los consuelos de la religión!... Señor don Luis, doña Elena.... ¿Cómo podré demostrar á V. mi gratitud?

—¡Hija mía! repuso el eclesiástico conmovido; antes de ahora hubiera venido á visitarte si hubiera sabido donde vivías; pero lo ignoraba hasta ayer tarde; y ya que estoy á tu lado te ruego que moderes la emoción, el estado en que te hallas exige mucha calma, mucha serenidad de su parte.

—Sí, padre mío, precisamente para disfrutar de ese reposo que me aconseja V., le suplico que desde este momento oiga mi confesión y me otorgue los beneficios que dispensa la Iglesia.

—No creo que urja tanto, y si he venido ha sido solo para visitarle, para tener noticias tuyas. Mañana....

—Mañana sería tarde, dijo la joven: la vida me abandona.... Dios me llama para que vaya al lado de mi madre, y muy pronto....

—Serafina, eres muy poco razonable, interrumpió el bueno de don Luis; cuando el señor cura te dice que no estás en peligro debes creerle, porque está acostumbrado á tratar con enfermos. Vendrá de cuando en cuando á saludarte, como dice, y te aseguro que si te empeorases, como no es de creer, nos apresuráramos á llamarle.

Incorporándose súbitamente como impulsada por un esfuerzo sobrehumano, y apoderándose de un crucifijo que habia colgado á la cabecera de su cama:

—Hoy es, exclamó Serafina, al mismo que besaba la cruz con una expresion singular, hoy es, mis queridos amigos, el día que ha destinado Dios para recibirme en su excelsa morada: no retardeis la dicha que me espera, os lo suplico por lo que mas améis en este mundo.

Don Luis, su esposa, Adela y hasta el mismo eclesiástico, admirados y al mismo tiempo subyugados por el inspirado acento de la joven, cedieron á su enérgica voluntad.

El ministro de Dios oyó la confesion de Serafina, y antes de retirarse le prometió, cediendo á sus instancias, que aquel mismo día vendría á administrarle la Extrema-Unction y el Viático.

La portera entretanto estaba sentada en el camapé en que hemos visto á su marido, y parecia sumergida en profundas meditaciones desde que el eclesiástico le habia dicho al salir de casa de la enferma, que esta debia recibir dentro de algunas horas los Santos Sacramentos para prepararse á una muerte dichosa.

Así permaneció largo rato, hasta que de pronto exclamó, dirigiéndose á su esposo, que le miraba con extrañeza:

—Ruperto, ya sabes que Serafina va á recibir hoy mismo la Extrema Unction, y espero que me acompañarás á su casa durante la ceremonia. Ante todo es necesario que limpie un poco la escalera, que tiene dos dedos de polvo, y mientras tanto voy yo á llevarles á esos infelices, que carecen de mil cosas, mis paños blancos, mi canastillo de flores, las estampas de Jesucristo y de la Virgen Santísima, con los retratos de Santa Isabel, reina de Hungría, y de Santa Genoveva. Vamos, hombre, muévete: la noche se ha hecho para dormir y el día para trabajar.

Ruperto, aunque de muy mala gana, principió á ejecutar las órdenes de su mujer: la portera, por su parte, subió todos los objetos mencionados á casa de los pasamaneros, que no cesaban de derramar copiosas lágrimas, hijas del dolor que laceraban sus afligidos corazones.

Los infelices no pensaban mas que en Serafina, la cual les decia con cariñosa sonrisa:

—¿Por qué lloran Vds. así, mis queridos bienhechores? ¿A qué afligirse de ese modo cuando dentro de poco ire á gozar de una vida llena de encantos y de risueños atractivos en la mansion de Dios?... Enjuguen Vds. esas lágrimas.... Vds. me tendieron la mano cuando la muerte me amenazaba con la orfandad y la miseria, y yo bendeciré desde el cielo la memoria de mis bondadosos protectores.

(Epoca.)

(Se concluirá.)

CRÓNICA COMERCIAL.

VIGIA DE CADIZ DEL 9 DE SETIEMBRE.—Fragata dinamarquesa de guerra y hélice, con 44 cañones Fyland, su comandante M. Pedersen, de Lisboa. Despedida.—Vapor Extremadura, c. don Francisco H. Rubio, de Sevilla.—Vapor Velazquez, c. don José Vives, de Sevilla.

Buques salidos.—Vapor transporte con 2 cañones San Antonio, su comandante el teniente de navio don Pelayo Llanes.—Y la balandra de hélice Primera de Puntales, para Sevilla.

Observaciones meteorológicas.—Al Orlo. NE. bonancible: bruma. A las 12. O. fresquito: alguna bruma y celajería. Al Ocaso. O. idem: claro y celajes.

EMBARCACIONES ENTRADAS EN ESTE PUERTO HASTA EL MEDIO DIA DE HOY.

De Vigo en 13 dias, vapor Monarca, de 117 ts., c. don Ramon Lagier, con 66 cajas sardinas á don Ramon Mustich, 38 idem idem á los señores Trinchet y Camaló, 8 idem idem á don José Botas, 18 idem idem á don Francisco Novell, 14 idem idem á don R. Ramos, 12 idem idem á la orden, 10 cajas conservas á don R. Ramos, 12 fardos bayetas á don A. Fernandez, 10 botijos

trapos á don Sebastian Mirés, 143 cajas carabinas á don B. Palacio, 102 bultos pieles á don Manuel Mas, 10 sacos anís á los señores Masa y Navarro, 115 sacas lana á don E. Garcia, y 10 pañuelos.

Del astillero de San Feliu fragato J. F. U., de 437 ts., c. don José Almiñague, en lastre.

De Valencia en 4 días, laud Encarnacion, de 48 ts., p. Felix Salcedo, con salvado.

De Cádiz, Málaga y Tarragona en 43 ds., laud San José, de 71 ts., p. Bartolomé Mesquida, con 585 arrobas trapos á don F. Pagés, 300 quintales palma á don Magin Barba.

De Benicarló en 2 ds., laud Beatriz, de 15 ts., p. Manuel Garcia, con 1,200 arrobas algarrobas á los señores Camps y Zacarini.

De Castellon y San Carlos en 4 ds., laud San Vicente, de 19 ts., p. Agustín Maspons, con 146 arrobas algarrobas á don Francisco Carbó, y 46 cajas loza á don Ramon Girona.

De Alicante en 7 ds., laud Escudo de Reus, de 19 ts., p. Mariano Alésá, con 1,000 fanegas trigo á la orden.

CORREO NACIONAL.

MADRID, 12 DE SETIEMBRE.—DE LA CORRESPONDENCIA DE ESPAÑA.

Ayer se verificó en la sala tercera de la audiencia de Madrid la vista de un pleito sobre reclamacion de una parte del premio grande de la loteria que le fué negada á un individuo por la persona con quien jugaba. Defiende al reclamante el letrado don Manuel Gayer. El juez de primera instancia falló en este asunto en contra de la persona que se negó al pago.

—Ayer recibimos un despacho que el ministro de negocios extranjeros en los Estados Unidos, Mr. Seward, ha dirigido al general Kilpatrick, representante de dicha potencia en Chile con motivo de la cuestion hispano-chilena. Este importante documento dice así:

Washington, 2 de junio de 1866.

He recibido vuestro despacho núm. 7 del 2 de mayo, y os doy las gracias por vuestra solicitud para que la política de este gobierno relativamente á la guerra entre España y Chile sea comprendida y apreciada. Acaso la dificultad para que sea apreciada como conviene resulta de las miras particulares de Chile. Los hombres de Estado y su poblacion, como los hombres de Estado y las poblaciones de todos los paises, interpretan no solamente los de esta república, sino tambien los deberes de los otros Estados bajo el punto de vista de sus intereses y de sus miras particulares.

La política de los Estados Unidos respecto á los otros Estados hispano-americanos es debe ser bien conocida hoy, despues de la evidencia con que se ha manifestado durante los últimos cinco años. Evitamos en todos los casos alentar esperanzas, las cuales en el curso vario de los acontecimientos no podríamos satisfacer y deseamos que se sepa que hacemos mas de lo que prometemos, y no menos de lo que ofrecemos. Por otra parte, mantenemos y reclamamos con toda la energia y la decision compatible con nuestra neutralidad existente, que el sistema republicano aceptado por el pueblo de cada uno de estos Estados no será atacado por puro capricho, y que el derribarlo no debe ser objeto de una guerra legítima por parte de las potencias europeas.

Damos á estas repúblicas el aprecio moral de una amistad liberal y sincera, y creemos que aparecerá la utilidad de este apoyo. No podríamos reclamar de las naciones extranjeras concesiones á nuestros principios morales y materiales, si no conformásemos nuestra conducta á las relaciones necesarias con dichas naciones, á las justas reglas de la ley de los Estados; concedemos, pues, á todas las naciones declarar la guerra ó hacer la paz por cualquier causa que, no siendo de pura ambicion, consideren justa y motivada. En estas guerras, hechas entre naciones que están en amistad con nosotros, si no tienen por objeto como la de los franceses en Méjico, el fin político mencionado, no intervendremos permaneciendo neutrales, y no concediendo á un beligerante lo que no concedamos al otro, y permitiendo al uno lo que al otro se le permite.

Todas las quejas formuladas por los agentes chilenos respecto á tentativas de parte de España para quebrar la neutralidad de los Estados Unidos han sido objeto de detenidas y escrupulosas informaciones, y lo mismo hemos hecho, ni mas ni menos, con las quejas formuladas contra la neutralidad de los agentes de Chile. Consideramos ciertamente como acto de amistad por nuestra parte haber obtenido de España, al principio y en otro período de la guerra actual la seguridad de que en ningún caso las hostilidades contra Chile traspasarían los límites que antes he mencionado. Hoy y siempre estamos dispuestos á hacer respetar á España este convenio, si contra lo que esperamos, fuera necesario. Creemos que con ello desempeñamos un papel que no es por cierto hostil á Chile. Hemos considerado como acto de amistad emplear nuestros buenos oficios con ambas partes para im-

dir la guerra, y también miramos como acto amistoso el empleo de los mismos oficios para llegar á un acuerdo pacífico sin deshonor y aun sin perjuicio para Chile.

Los que creen que los Estados-Unidos podrían comprometerse en cualquier guerra en que se hallase complicada una república amiga, olvidan que la paz es interés constante y política tradicional de los Estados-Unidos, y pierden de vista la frecuencia y variedad de guerras en las que se comprometen nuestros amigos de este hemisferio sin aconsejarse de los Estados-Unidos. Nosotros no tenemos ejércitos para emprender guerras agresivas, ni ambicionamos el papel de reguladores. Nuestra Constitución no es imperial, ni autoriza al poder ejecutivo á declarar la guerra sino después y en virtud de un decreto que debe ser detenidamente discutido por el Congreso. Un gobierno federal que comprende treinta y seis Estados iguales, los que en muchos puntos se gobiernan por sí mismos, no puede fácilmente dejarse arrastrar por sus representantes á guerras extranjeras que tengan por causas la simpatía ó la ambición.

Hay un punto característico en los Estados-Unidos mas notable que en todos los demás, que desde la época de Washington se han adherido constantemente al principio de no intervención, y negádose también constantemente á estrechar alianzas comprometedoras, aun con sus mas sinceros amigos.

El gobierno de los Estados-Unidos sabrá con satisfacción que el gobierno y el pueblo de Chile se han formado una idea exacta de nuestra actitud y de nuestros sentimientos hacia ellos, no olvidando, por lo demás, que en un pueblo tan ilustrado é inteligente como el de Chile, no prevalecerá ninguna causa fútil de mala inteligencia.

Soy, etc.—W. H. Seward.

—Difícilmente se comprendería á no haberlo presenciado, que en este año hubiera podido celebrarse en Sanlúcar de Barrameda la tradicional y popular romería de Nuestra Señora de Regla con tanta animación, atravesando una época tan crítica para aquel país, por la paralización de los negocios, especialmente el de vinos, que allí es el mas importante.

Puede asegurarse que hubiera sido escasa la concurrencia, á no haberse sabido de antemano que SS. AA. RR. los serenísimos señores Infantes, duques de Montpensier, á cuyos elevados sentimientos y generoso desprendimiento se debe la restauración del Monasterio en que se rinde culto á la milagrosa imagen, honrarian la fiesta con su asistencia. Desde muy temprano empezaron á acudir gentes de todas partes, en carruaje, á caballo y hasta en carretas, vistosamente engalanadas.

A las nueve de la mañana un repique de campanas, el disparo de cohetes y los ecos de la marcha real, anunciaron la proximidad de toda la augusta familia, que á su llegada, en tres magníficos carruajes, fué saludada con estrepitosas aclamaciones.

Se apearon á la puerta de la iglesia y bajo el dosel que estaba preparado, oyeron misa. También se quedaron á la función, en que ofició el señor D. Domingo Roio, canónigo de la santa Iglesia catedral de Sevilla, siendo orador el capellan real don Rafael Góngora. Concluida la misa mayor, la Virgen, que estrenaba un magnífico manto de terciopelo azul bordado de plata, salió en procesion, que presidian SS. AA. RR., acompañados de sus excelsos hijos el infante don Fernando y las infantas doña Amalia, doña Cristina y doña Mercedes. Nada mas poético y magestuoso que el momento en que sobre la muralla antigua que cerca al monasterio, se detuvo el paso en que iba la Virgen para bendecir el mar.

Después de la procesion se retiraron SS. AA. á sus habitaciones, donde dieron un almuerzo, al que asistieron el predicador, los eclesiásticos que habian oficiado, el cura párroco y el alcalde de Chipiona.

En el mar, frente al monasterio se hallaban dos embarcaciones empavesadas.

El P. Domingo, que reside en el monasterio, no escaseó los fuegos artificiales, rifas y todo aquello que podia contribuir á excitar la animacion. Una banda de música estuvo tocando todo el dia.

Sobre las seis de la tarde regresaron SS. AA. á Sanlúcar seguidos de una escolta de caballeria.

Además de haber costado SS. AA. RR. la función, hicieron dar una buena gratificación á la música, entregaron una limosna al alcalde para los pobres de Chipiona, y dejaron otra cantidad al P. Domingo para que la distribuyera entre los pobres que habian acudido al santuario.

—La exposicion de agricultura, industria y comercio de Búrgos, promete estar muy animada y brillante. Ya se han presentado algunos objetos.

—Ha llegado á Bilbao el señor don Luis Latorre, diputado á Cortes y director general que ha sido del Registro de la propiedad durante el mando de la union liberal.

—Ha regresado á Madrid el Nuncio de Su Santidad, que ha pasado en la Granja la mayor parte del verano.

—Los diarios de Lisboa anuncian que el infante don Sebastian, de España, estaba en término de alguna gravedad, aunque últimamente había experimentado mejoría.

—El general Garrido, que manda en Valladolid, ha salido al encuentro de la real familia para acompañarla a Avila.

De la «Epoca.» El primer mes del presente año económico no ha dado buenos resultados, cosa que si es sensible, no debe extrañarnos, pues julio coincide con la guerra europea, la crisis económica en España, que entonces llegaba á todo su apogeo, un cambio de gobierno y una mudanza en la administración.

RENTAS.	Junio de 1866.	Junio de 1865.
Derecho y registro de hipotecas.	268.899,630	341.460,128
Aduanas.	1357.317,987	1310.665,512
Policia sanitaria.	41.300,436	23.872,575
Impuestos de consumos.	733.359,302	782.339,268
Sellos del Estado.	469.954,741	486.815,781
Sellos.	405.870,238	415.437,065
Tabacos.	3082.976,645	3047.340,405
Sales.	907.176,303	945.667,173
Polvora.	7.228,393	51.119,350
Loterias.	1127.219,625	1449,767

La baja, que asciende á 637,021 escudos, ó sean mas de seis millones y medio, se extiende á todos los ramos del impuesto, exceptuando solo los tabacos y la policia sanitaria en que ha habido un ligero aumento.

ALCANCE TELEGRÁFICO.

PARIS, 13 DE SETIEMBRE.

El «Monitor» publica el convenio celebrado con Méjico el 30 de julio de 1866, por el cual se otorga al gobierno francés la facultad de percibir la mitad de los rendimientos de todas las aduanas marítimas de Méjico, al objeto de cubrir las obligaciones emitidas de los empréstitos, y las demás sumas que acredita el tesoro francés. Este convenio debe empezará regir en noviembre próximo.

Anuncian de Southampton que el empréstito de cinco ó seis millones de duros que se proponía levantar el gobierno de Chile, no se ha contratado todavía por causa de las condiciones que los prestamistas querían imponer á Chile, entre otras la de obligarse á guardar la defensiva en el conflicto con España.

La casa francesa Armand ha hecho un contrato con el gobierno chileno, por el cual se obliga á entregar seis millones de duros á las repúblicas de Chile y Bolivia y explotar el guano, repartiendo los beneficios entre ambos países.

Dice la «Correspondencia provincial» de Berlín que la proposición que ha presentado la cámara de los diputados la comisión de hacienda es inaceptable porque la Prusia tiene un interés vital en que estén llenas las arcas del Tesoro.

BOLSA.—Tres por ciento: 70 1/2.—Cuatro y medio: 97 5/8.—Interior español: 33 7/8.—Ferida, 33 3/4.

LONDRES, 13 DE SETIEMBRE.

BOLSA.—Diferida española: 33 1/4.

AMSTERDAM, 13 DE SETIEMBRE.—BOLSA.—Consolidado español: 32 1/2.

Fondos italianos: 57 5/8.

MADRID, 13 DE SETIEMBRE.

Hoy llegará á Avila la corte.

Ha salido para reunirse con la corte el presidente del Consejo de ministro.

Es inexacto que el gobierno de Washington haya ofrecido su mediación en el conflicto hispano-chileno.

Editor responsable.—JUAN JARA.

Barcelona: Imprenta á cargo de A. Sierra, Asalto, 69.

Administración: Rambla del Centro, num. 27.